

Amir Muzur*, Iva Rinčić**

Deporte y violencia: una contribución a consideraciones éticas, sociológicas y psico-neurobiológicas.

ABSTRACT

Even though some authors feel that (fan) violence in sport cannot be explained, this paper tries to go beyond the usual approaches which try to identify the cause of fan violence by looking into social relations, individual frustrations, alcohol abuse, etc. The authors of this paper accept the importance of these motives, but they believe that they are just side-effects and triggers, and that violence is inherent to some sports, especially those that involve two opposing teams. This is particularly true of the sports where athletes exhibit a great deal of competitiveness or a high level of expectation because these are later resolved by aggression.

Key words: sport, violence, aggressivity

RESUMEN

A pesar de que algunos autores creen que la violencia de los fanáticos en los deportes no puede ser explicada, este artículo pretende ir más allá de los enfoques usuales que intentan identificar la causa de la violencia de los fanáticos examinando relaciones sociales, frustraciones individuales, abuso de alcohol, etc. Los autores de este artículo aceptamos la importancia de estos motivos, pero creemos que son meros efectos secundarios y disparadores y que la violencia es inherente a algunos deportes, especialmente en el caso de aquellos que involucran dos equipos en oposición. Esto es particularmente cierto en los deportes en los que los atletas manifiestan un alto grado de competitividad o un alto nivel de expectativa, que son luego resueltos a través de la agresión.

Palabras clave: deporte, violencia, agresividad.

* Dirección postal: Amir Muzur, M.D., M.A., PhD., Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Facultad de Medicina, Universidad de Rijeka, Braće Branchetta 20, 51000 Rijeka, Croacia, Teléfono: +385-51-651-213; Fax: +385-51-651-219, e-mail: amir.muzur@medri.hr.

** Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, Facultad de Medicina, Universidad de Rijeka, Rijeka.

Introducción

Hay muchas teorías y análisis teóricos sobre la violencia. Algunas enseñanzas filosóficas del Lejano Oriente (como la vertiente extrema del Jainismo) que basan sus principios éticos en la no-violencia (*ahimsa*), considerando a la violencia totalmente inaceptable. En la sociedad occidental moderna autores como Theodor Adorno, Max Horkheimer y Giorgio Agamben consideran la violencia un producto de la Ilustración, mientras que Jürgen Habermas la considera una consecuencia del “proyecto inconcluso” de la Ilustración.

Etienne Balibar considera la violencia como producto de la modernidad, que hace posible tanto la libertad, como el peligro. Por otro lado, Hannah Arendt, centrándose principalmente en el uso político de la violencia, distingue entre poder y violencia y no considera a esta última como instrumento necesario para alcanzar metas revolucionarias. Sin embargo reconoce la importancia de la libre elección, a partir de lo cual considera que a través de la elección de la violencia abandonamos el terreno de la ética, mientras que la no-elección de la misma implica la renuncia al cambio político.¹ Slavoj Žižek, por otra parte, sostiene una diferencia entre violencia subjetiva (que vulnera el estado “normal” de las cosas, por ejemplo el asesinato o la guerra) y violencia objetiva (que tiene lugar tanto a nivel simbólico del lenguaje como a un nivel sistémico que sostiene el orden “normal” de las cosas, como por ejemplo, el capitalismo liberal)²

Deporte y Violencia

La violencia en el deporte se refiere a actos violentos observados en competiciones (boxeo, lucha, artes marciales, rugby, etc.) o actos de violencia ejercidos por deportistas fuera del marco de una competencia. Sin embargo, el fenómeno más analizado es el vinculado a la violencia de los fanáticos. (Michael Smith distingue entre violencia “relativamente legítima” y “relativamente ilegítima”. La primera se refiere tanto a la violencia contemplada dentro de las reglas del deporte como a aquella que si bien va contra las reglas, es ampliamente tolerada. El segundo tipo, por otro lado, hace referencia a la violencia cuasi criminal, que atenta contra la ley a la vez que va contra ciertas reglas implícitas y que es por lo tanto completamente inaceptable.³)

Los límites entre estos fenómenos no son de hecho tan claros como podría creerse ya que los fanáticos se identifican con los deportistas, que pasan a ser, frecuentemente, modelos positivos para la juventud. La identificación referida es uno de los catalizadores clave de la agresión: el simulacro de agresión desplegado en el campo de juego es transformado en

¹Cf. Tonči Valentić, "Afterword" in Slavoj Žižek, *Violence: Six Sideways Reflections*, traducido por Tonči Valentić (Zagreb: Naklada Ljevak, 2008.), 205-6.

²Michael Smith, "What is sports violence?" in *Sports Ethics: An Anthology* by Jan Boxill (Malden, MA/Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 2003.), 205 (199-216).

³Michael Smith, "What is sports violence?" in *Sports Ethics: An Anthology*, by Jan Boxill (Malden, MA/Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 2003.), 205 (199-216).

agresión real en las tribunas.⁴ Hay muchos ejemplos de comportamientos escandalosos por parte tanto de atletas como de directivos ocurridos fuera del campo de juego (incluyendo una pelea en Zagreb, bofetadas en el palco de prensa en Rijeka, riñas en boliches en Split y el reciente incidente en el que un futbolista atacó a un taxista) que representan las bases suficientes para la violencia de los hinchas, y, lo que es mucho peor, la violencia en la sociedad en general. Citando a Vrcan, “(los futbolistas profesionales) frecuentemente logran transformar sus habilidades futbolísticas excepcionales y su reputación, en una especie de bien común y habilidad, a la vez que en un estatus social general elevado (...)”⁵. De esta manera, su “excepcionalidad” y sus privilegios sociales se ven unidos a su fortuna y aptitud física.

Pareciera que la mentalidad de los fanáticos del deporte, se ha manifestado desde los tiempos de los primeros espectadores, sin modificaciones significativas. Desde la antigüedad, atravesando la Florencia del siglo XVI y hasta nuestros días, se ha caracterizado por el surgimiento de “tribus de fanáticos” con sus jerarquías e iconografía características.⁶

Sin embargo hay una forma inusual o no- característica de la violencia, que ha sido bien ilustrada por Indro Montanelli, quien compara, muy gráficamente, el vandalismo de los hinchas con los grupos paramilitares fascistas conocidos como los *Blackshirts*.⁷

En el ámbito deportivo todo sobrepaso de los límites entre el juego justo, acorde a las reglas, y la violencia intencional por parte de los deportistas⁸, entrenadores o hinchas (en otras palabras, cualquier “acto cuyas intenciones son lastimar a un otro”⁹) es considerado violencia¹⁰.

Esta violencia, causada por el deporte, o asociada a él, ha existido siempre. En la mitología griega, Androgeo, hijo de Minos (rey de Creta) y ganador de los Juegos Panatenaicos fue asesinado en una emboscada por sus oponentes, celosos por su victoria¹¹. En la antigua Roma los espectadores llamaban a la violencia a la vez que la controlaba, ya que, como sugiere D.G. Kyle “para reforzar el orden social la violencia debe ser ejercida o proclamada en público, la violencia pública tiende a ser ritualizada en juegos, deportes, e incluso

⁴En tiempos antiguos el contacto físico entre los deportistas y los espectadores no era infrecuente. Ver: Srđan Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje: ogledi iz sociologije nogometa* (Zagreb: Naklada Jesenski i Turk / Hrvatsko sociološko društvo, 2003.), 13.

⁵Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, 74.

⁶El hecho de que criminales tristemente célebres estén a cargo de los clubes de “hinchas” es un hecho interesante tanto desde el punto de vista psicológico como sociológico.

⁷Cf. Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, 57.

⁸Por ejemplo, Mike Tyson fue sancionado en 1997 por morder la oreja de su contrincante.

⁹Smith, “What is sports violence?”, 203.

¹⁰Chequear la historia resumida de la violencia en: Lynn Jamieson, *Sport and Violence: A Critical Examination of Sport* (Oxford: Elsevier, 2009.), especialmente 27-.

¹¹Yiannaki Soteria, “Ancient Greek athletics and violence” (<http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/4-n.PDF>).

espectáculos mortíferos.”¹² El estadio de madera del Hipódromo de Constantinopla fue incendiado en los años 491, 498, 507 y 532, por lo que el emperador Justiniano I el Grande hizo construir un nuevo estadio, de mármol esta vez.¹³

En 1314 el Rey Eduardo II prohibió el fútbol en Inglaterra, creyendo que la violencia que implica este deporte podía propiciar alborotos e incluso la traición¹⁴, a su vez “riñas y derramamientos de sangre” son mencionado en relación a este deporte en 1583.¹⁵

No obstante, el evento que ha alcanzado a una mayor audiencia instantáneamente, gracias a los medios de difusión masiva, tuvo lugar hacia finales del siglo XX. El 29 de Mayo de 1985, en el estadio Heysel de Bruselas, 39 hinchas de Juventus murieron al caer sobre ellos una pared que colapsó debido a la presión ejercida sobre ella por parte de la hinchada contraria de Liverpool. La sanción para los equipos ingleses fue su suspensión total dentro del fútbol europeo hasta 1990, y hasta 1991 para aquellos de Liverpool en particular.

Mientras debemos criticar la idea de que la violencia se origina en los tiempos modernos (a pesar de que es cierto que tanto en Inglaterra como en Italia la violencia ha presentado una escalada a partir de los años '60¹⁶; o al menos eso asegura la prensa), no debe dejar de quedar claro que la violencia de los fanáticos no es exclusiva del fútbol. Los disturbios en las carreras de caballos durante el año 532 dc se descontrolaron al punto de que el general bizantino Flavio Belisario tuvo que recurrir al ejército para apaciguarlas¹⁷. A su vez, las carreras de caballos que tuvieron lugar entre las dos guerras mundiales presentaron un número significativamente mayor de disturbios que los partidos de fútbol.¹⁸ Según datos estadísticos de la segunda mitad del siglo XX, en Estados Unidos la mayoría de los disturbios ocurrieron en partidos de béisbol, fútbol americano, básquet, hockey, boxeo, automovilismo y carreras de caballos.¹⁹ A comienzos del siglo XXI, nuevamente, importantes disturbios tuvieron lugar en Montenegro en ocasión de un partido de vóley.²⁰

Acerca de las causas de la agresión y la agresividad

Algunos autores piensan que “el vandalismo [en el fútbol] no puede ser explicado” y que “puede sólo ser descripto y valorado”²¹. Otros pretenden sistematizar teorías acerca del origen de la violencia apelando a causas “apocalípticas” (causas socio-políticas, culturales, relativas al comportamiento de las masas, causas criminales o errores en la administración

¹²D.G. Kyle, *Spectacles of Death in Ancient Rome* (London: Routledge, 1998), 7.

¹³Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, 140.

¹⁴Ibíd., 10-11.

¹⁵Ibíd., 10.

¹⁶Ibíd., 54.

¹⁷Ibíd., 140.

¹⁸Ibíd., 81.

¹⁹Cf. Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, 164.

²⁰Ibíd., 133.

²¹Ibíd., 138.

de los clubes, los jugadores o los medios) y “fatalistas” (que explicarían la violencia ligándola a la psicopatología y los impulsos).²² Otros aún le asignan un rol significativo al fútbol como un “desagüe social” para la violencia, creyendo a su vez que, si no existiera algo como el fútbol, la sociedad sería víctima de estallidos de vandalismo mayores.²³ Algunos autores creen que el deporte es un indicio del “impulso predatorio originario”, “indicador de la caída de la raza humana en la barbarie”, a la vez que sostienen que la eliminación de la violencia de los deportes lo despojaría de su “función psicológica básica”²⁴ Este punto de vista que considera, en cierto sentido, que la violencia es inherente al deporte, mantiene un enfoque que permanece en un plano muy llano de la psicología, asociable incluso a la psicología popular. Los autores que consideran que la violencia es inherente al deporte piensan que éste es una “guerra con fines amistosos”²⁵, “agresividad intra-especie”, una forma de enfrentamiento que busca la dominación, etc.²⁶

Srđan Vrcan, por ejemplo, no es propenso a explicar la violencia de los hinchas a partir de los impulsos naturales del hombre, o cualquier otra teoría que no tenga en cuenta el momento histórico sino que más bien enfatiza la particularidad del contexto social que lleva a la erupción de la violencia en el deporte.²⁷ Sin embargo, a través de la utilización misma del término “erupción”, Vrcan señala el hecho de que la violencia en el deporte es un hecho universal pero que presenta oscilaciones²⁸. Desde luego, es claro que la violencia en el deporte está fuertemente influenciada por la cultura²⁹ y las clases sociales³⁰, a la vez que es sostenida por disparadores sociales exteriores, es decir colectivos: el hecho de que la mayoría de los disturbios violentos en la antigua Yugoslavia tuvieran lugar durante un aumento de las tensiones que precedieron a la guerra en los '90, habla enérgicamente a favor de este argumento. (Desde ya que sería completamente erróneo plantear que la violencia de los hinchas es una suerte de “drenaje” de los regímenes totalitarios, dado que la misma esta igualmente presente en nuestras democracias modernas). Entonces ¿qué es lo que yace realmente en la base de la disposición a atacar con la intención de herir a un hincha del club opuesto, a un transeúnte o a un oficial de policía?

²²Alessandro Salvini, *Il tifo aggressivo: dall'aggressivita' simbolica al comportamento violento - il caso dei tifosi ultras* (Firenze: Ginati, 1988.), 170-1.

²³Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, 164.

²⁴Srđan Vrcan, *Sport i nasilje danas u nas i druge studije iz sociologije sporta* (Zagreb: Naprijed, 1990.), 52.

²⁵K. Petrović, "Nasilje u sportu – segment nasilja u suvremenom svijetu", *Pogledi* 14 (1984), 79.

²⁶Cf. Vrcan, *Sport i nasilje*, 51.

²⁷Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, especialmente 139-40.

²⁸Al mismo tiempo el planteo de Vrcan del comportamiento social como causa primaria de la violencia no puede sino suscitar dudas en cuanto a si esto es realmente "defender la profesión", es decir, la sociología, o "defender el argumento".

²⁹El hockey sobre hielo canadiense es más agresivo que el escandinavo. Joseph Anthony Maguire, "Violence and sports" (<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/561041/sports/253581/Violence-and-sports>)

³⁰Es decir, que la clase social que sigue un determinado deporte predispone más a la violencia que la braveza de ese deporte en sí mismo. Ver: Allen Guttmann, "Spectator violence" (<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/561041/sports/253581/Violence-and-sports>)

Konrad Lorenz explica la agresión como un fenómeno natural dirigido exclusivamente a la alimentación, o en caso de ser miembros de la misma especie, a la resolución de conflictos territoriales, el acceso a las hembras u otras posesiones.³¹ Según Lorenz, la crueldad humana, más allá de su naturaleza instintiva, puede ser atribuida al hecho de que la humanidad introdujo, a través de la invención de armamentos, la posibilidad de la violencia remota y consecuentemente excedió los límites que la naturaleza impone a la posibilidad de herir a los otros con las propias manos.³² Los hallazgos de Lorenz (según los cuales los deportes pueden ser considerados una forma apropiada de canalizar la agresividad instintiva), sin embargo, como lo ha señalado Hannah Arendt, junto a otros tantos etnólogos y psicólogos, no hacen más que afirmar la clásica verdad de que el hombre no es más que un animal que razona³³.

Sin embargo las ideas de Lorenz son útiles para una definición de base, respecto de la naturaleza del hombre, que pone el énfasis en la fuerza universal y motivacional del impulso. La interpretación psicoanalítica de la violencia de los hinchas, a la que Umberto Eco suscribe, entiende al fútbol como una “neurosis cultural”³⁴, como un síndrome obsesivo compulsivo inspirado en el pensamiento freudiano de “la pérdida del valor de la vida”, el cual al no poder encontrar la satisfacción en el voyeurismo (del espectador), resulta en violencia.³⁵ La sociedad capitalista moderna muestra algunas tensiones sociales y presiones competitivas muy elaboradas sobre el individuo³⁶, un estado de cosas similar al mundo animal lorenziano. La tentación de las ambiciones por obtener riquezas y escalar posiciones en la carrera profesional, la cultura consumista basada en necesidades artificialmente creadas, la impostura de estructuras jerárquicas en los empleos y al interior de la familia, varias formas de “represión silenciosa” en numerosas democracias modernas, la manipulación mediática – son todos fenómenos o acciones que apuntan a la neutralización de los impulsos. La parálisis emocional resultante (las perturbaciones en la regulación emocional, como el incremento o disminución anormal de la tensión puede llevar a la agresividad excesiva y la violencia³⁷), la insensibilidad social y la pasividad, el “odio a la vida del que habla Erich Fromm como resultado del aburrimiento (las áreas del cerebro a cargo de la violencia y la empatía parecen estar superpuestas, por lo que sería posible que la capacidad incrementada para ejercer la violencia se vea correlacionada con

³¹En cuanto a la diferencia entre la agresión animal “funcional” y la violencia, ver: Deepa Natarajan i Doretta Caramaschi, "Animal violence demystified", *Frontiers in Behavioral Neuroscience* 4 (April 2010), 1-16.

³²Konrad Lorenz, *On Aggression*, traducido por Marjorie Kerr Wilson (New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1966/1980).

³³Hannah Arendt, "O nasilju", traducido por Nikica Petrak, in *Politički eseji* (Zagreb: Izdanja Antibarbarus, 1996.), 193 (155-222).

³⁴Peter Pericles Trifonas, *Umberto Eco i nogomet* (Zagreb: Naklada Jesenski i Turk, 2002.), 19.

³⁵Ibid. 20-1.

³⁶Cf. Ivan Kuvačić, *Obilje i nasilje* (Zagreb: Praxis, 1970.), 197-9.

³⁷Inga D. Neumann, Alexa H. Veenema and Daniela I. Beiderbeck, "Aggression and anxiety: social context and neurobiological links", *Frontiers in Behavioral Neuroscience* 4 (March 2010), 1-16.

una disminución de la capacidad para sentir empatía³⁸), son ventilados y compensados a través de los deportes.

La llamada teoría de la inversión, muy popular en nuestros días, afirma que la agresión (no necesariamente asociada al enojo) es resultado de estados meta-motivacionales y sus inversiones.³⁹

Agresión, deporte y juego

El deporte en general ofrece una forma artificial de competencia dirigida⁴⁰, mientras que algunos deportes – sobre todo los más populares, como el fútbol – ofrecen también grados diferentes de tensión, por ejemplo en relación a las expectativas.

Todos sabemos, por experiencia familiar, que somos capaces de formular expectativas relativamente complejas en relación a eventos de los que somos observadores, de nuestros propios actos y de los actos de los demás. Detrás de esta formulación de expectativas esta la comparación constante de nuestras experiencias (alojadas en la memoria de largo plazo) con nuestras percepciones presentes. Ha sido comprobado que el entrecruzamiento de estos dos conjuntos de información activa el sistema dopaminérgico (que incluye el área ventral tegmental, la corteza frontal, el núcleo accumbens y los núcleos septales) y crea así una sensación de placer (“recompensa”)⁴¹. Si la experiencia (o mejor aún, la construcción mental del fin) no se corresponde con la percepción actual, se vuelve imposible la activación de las rutas dopaminérgicas y consecuentemente la activación de otro neurotransmisor y otro sistema (probablemente la amígdala), crea la sensación de malestar o displacer.⁴²Dado que las neuronas del estriado ventral muestran actividad antes de que ocurran los eventos previsibles, es sumamente probable que estas sean las células involucradas en el circuito que da origen a la formación de expectativas.⁴³ Resumiendo, cuando la expectativa que se ve cumplida se resuelve la tensión del individuo (frustración), mientras que la expectativa incumplida produce un aumento de tensión que se ve eventualmente transformada en agresión. Cuando esa agresión tiene lugar en el marco de protección que significa el anonimato dentro de la masa, es un subrogado de la interacción con la sociedad, mientras que la ligazón emocional de los fanáticos a un club sería un sustituto a la alienación cotidiana.

³⁸Luis Moya-Albiol, N. Herrero and M.C. Bernal, "Bases neuronales de la empatía", *Revista de Neurología*, 50.br. 2 (2010), 89-100.

³⁹Cf. John H. Kerr, *Rethinking Aggression and Violence in Sport* (Abingdon, UK: Routledge, 2005.), 38.

⁴⁰La espectacularización de la violencia de los fanáticos y el énfasis sobre la rivalidad fue ayudado en buena medida por los medios televisivos. Ver: Vrcan, *Nogomet – politika – nasilje*, 70.

⁴¹ Este sentimiento de “haber alcanzado/cumplido la expectativa” podría explicar la popularidad del deporte por sobre la cultura (más allá del hecho de que es menos demandante).

⁴²Cf. Amir Muzur, "Bajke kao (re)generatori morala: primjer Djevojčice sa žigicama H. Ch. Andersena", in *Arsspeculandi: lektira kao izgovor za razmišljanje* (Rijeka: ICR, 2004.), 72 (57-85).

⁴³Wolfram Schultz, Paul Apizella, Eugenio Scarnati and Tomas Ljungberg, "Neuronal Activity in Monkey Ventral Striatum Related to the Expectation of Reward," *Journal of Neuroscience* 12, br. 12 (1992): 4595-610.

Existe también la idea de que los deportes deberían ser utilizados como un recurso sustancial a la hora de educar sistemáticamente a las personas en relación al comportamiento agresivo y positivo diferenciándolo del comportamiento violento. Por ejemplo, una persona descubre su potencial a través de su control sobre éste más que a través del abuso del mismo.⁴⁴

Es una pregunta posible y razonable el querer entender si el deporte es un mero contrato social, un juego, una actuación callejera tolerada por la sociedad como reparación, o como un desagüe colectivo de frustraciones individuales. No obstante, mientras que un juego simplemente “jugamos juntos”, en los deportes nos enfrentamos con otro⁴⁵, como lo señala Eco, “¿Cómo puede el fútbol generar respuestas emocionales tan intensas, si no es más que un juego?”⁴⁶El deporte puede, hasta cierto punto, ser comparado con el carnaval: es la superación de miedos y escrúpulos individuales a través de la masa, el acrecentamiento de las sensaciones con ayuda del alcohol, irrupciones frecuentes de resistencia a las estructuras políticas actuales, etc. Sin embargo, en el carnaval no hay nada que ocupe el lugar del enfrentamiento entre dos equipos, la escalada de tensiones, ni la participación de la audiencia en actos de violencia. A su vez, a diferencia del carnaval y otros eventos sociales similares, la agresión en el deporte suele ser detonada por la envidia, seguida del enojo, tanto en la derrota como en la victoria (euforia), siendo esto así, como lo ha señalado Gore Vidal, “no es suficiente ganar, el otro debe perder”.⁴⁷

Conclusión

La idea de que la violencia es inherente al deporte puede ser sostenida con al menos tres argumentos: primero, el deporte está basado en la competencia, y ésta llama a la envidia, la ira y finalmente la agresión; segundo, el fenómeno de la violencia asociada al deporte es universal tanto en tiempo como en espacio, a pesar de que varía significativamente y depende de factores culturales, de la estratificación social, y la política (incluyendo incluso la posibilidad de que la violencia sea estimulada por éstos: puede decirse entonces que la violencia es un géiser dirigido por la psico-biología, con una cubierta frecuentemente removida por el momento social); finalmente, el deporte implica a las masas y consecuentemente todos los atributos de la psicología de las masas, incluyendo la liberación de impulsos, silenciamiento de la palabra en oposición a la violencia,⁴⁸ etc.

Debe señalarse que, durante los antiguos juegos Olímpicos, se pactaba una tregua de tres meses⁴⁹, lo que puede ser visto como una sustitución de la violencia de la guerra por

⁴⁴Jim Parry, "Violence and aggression in contemporary sport" in *Ethics & Sport*, ed. M. J. McNamee and S. J. Parry (London: Routledge, 1998.), 224 (205-224).

⁴⁵Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, 169.

⁴⁶Trifonas, *Umberto Eco i nogomet*, 18.

⁴⁷Citado en: Slavoj Žižek, *O nasilju: šest pogleda sa strane* (Zagreb: Naklada Ljevak, 2008.), 76.

⁴⁸Žižek, *O nasilju*, 55.

⁴⁹Cf. Soteria, "Ancient Greek athletics and violence".

aquella violencia artificial de los deportes; de la misma forma que las políticas inglesas del siglo XIX que promovían el desarrollo de los deportes para suprimir la sexualidad en la juventud⁵⁰ nos lleva a abrir el tópico de la interferencia entre la violencia y la sexualidad (hay que señalar sin embargo que la antigua noción que afirmaba una correlación positiva entre la testosterona y la agresividad ha sido relativizada últimamente). Para terminar, las palabras griegas AGON y ATHLETES significan tanto pelea y competencia como guerrero y atleta ¿O no?

Traducción de Federico Ignacio Pena

⁵⁰Cf. Vrcan, *Nogomet - politika - nasilje*, 10.